

ALEGORÍAS DEL NUEVO MILENIO

Arturo Mora Alva*

Palabras clave:

Civilización contemporánea,
cultura, crisis social,
sociedad de consumo,
desarrollo económico,
proyecto social, humanismo,
equivoco.

Keywords:

Contemporary civilization,
culture, social crisis,
consumer society,
economic development,
social project, humanism.

Resumen

La sociedad humana, al inicio del Tercer Milenio, está sumergida en las contradicciones de las construcciones históricas y humanas que ha desarrollado. Existe la posibilidad de asumir una mirada crítica que nos lleve a preguntarnos sobre lo que somos y tenemos, dentro de las múltiples paradojas que la sociedad humana tiene, lo cual se puede convertir en oportunidad para empezar a recuperar la condición humana, como especie y como sociedad, como individuo y como ser colectivo. Se recurre a las alegorías de nuestro tiempo para preguntarnos sobre lo que vendrá y sobre lo que seremos ante la fragilidad que vamos incrementado, en nuestro entorno social y natural.

Abstract

The humane society of the Third Millennium is immersed in the contradictions of the historical and human constructions that have developed. Is the ability to take a critical look asking ourselves what we are and what we have, within the multiple paradoxes that human society has, which can turn it into an opportunity to start recovering the human condition as a species and as a society, as individuals and as a collective. The article uses allegories of our times to wonder about what will come and what we will be facing because of the fragility we increasingly inflict on our social and natural environments.

* Académico del Departamento
de Ciencias Básicas,
Universidad Iberoamericana
León
arturo.mora@leon.uia.mx

FIN DE SIGLO

«La sangre derramada clama venganza».
Y la venganza no puede engendrar
sino más sangre derramada
¿Quién soy:
el guarda de mi hermano o aquel
a quien adiestraron
para aceptar la muerte de los demás,
no la propia muerte?
¿A nombre de qué puedo condenar a muerte
a otros por lo que son o piensan?
Pero ¿cómo dejar impunes
la tortura o el genocidio o el matar de hambre?
No quiero nada para mí:
sólo anhelo
lo posible imposible:
un mundo sin víctimas.

Cómo lograrlo no está en mi poder;
escapa a mi pequeñez, a mi pobre intento
de vaciar el mar de sangre que es nuestro siglo
con el cuenco trémulo de la mano
Mientras escribo llega el crepúsculo
cerca de mí los gritos que no han cesado
no me dejan cerrar los ojos.

José Emilio Pacheco (1939-2014).

Si existiera la posibilidad de viajar al pasado, por ejemplo, al periodo del Renacimiento en el siglo XVI, y si pudiéramos tener una audiencia a la cual le explicaríamos cómo se vive en los principios de Tercer Milenio; si tuviéramos la oportunidad de explicarle cómo es la sociedad en la que vivimos, de narrarles el cómo los conocimientos que aportaron los pensadores de la modernidad los hemos aprovechado en todos los campos y disciplinas del saber humano, pasando por los sinfines de la materia, del átomo, de las biomoléculas, teniendo como horizonte el universo mismo y sus misterios, junto con las teorías propias de la astrofísica y la física cuántica, es obvio que se requeriría mucho tiempo y paciencia, junto con una gran capacidad narrativa para presentar un panorama que fuera fiel a la realidad, con la intención de que las personas que nos escucharan pudieran adquirir una idea del mundo que hemos construido.

Este relato incluiría la explicación sobre el uso que hemos hecho de la ciencia y la tecnología, a la vez que explicaríamos las múltiples y graves contradicciones que tenemos, bajo el supuesto de declarar que la modernidad no ha dado la felicidad a las civilización humana, que aun teniendo

recursos y respuestas para resolver parte de los problemas del mundo contemporáneo, los seres humanos mueren de hambre, mueren por guerras arbitrarias y por argumentos sin sentido. Habría que describirles que hemos ido a la luna, que ya mandamos naves no tripuladas a Marte y a Venus, que hemos enviado sondas espaciales a las periferias del sistema solar, que tenemos Internet, que hemos desarrollado la fibra óptica y una compleja red de sistema de comunicación basado en espectros de ondas, que tenemos la telefonía celular, que hemos terminado el mapa genético del ser humano, que hemos dado evidencia de lo igual que somos como especie, que sabemos de dónde venimos y sabemos que vamos a la destrucción de la propia civilización humana, de continuar con las prácticas productivas y sociales que están vigentes en relación con el uso y aprovechamiento de los recursos naturales con los que cuenta el planeta. Tenemos nuevos recursos y tecnologías para comunicarnos, para dialogar, sin embargo en este inicio de milenio los gobiernos que hemos constituido tienen más problemas para comprender, para aceptar, para reconocer, para resolver parte de la compleja trama cultural, política y económica que hemos tejido a costa de los propios seres humanos, su dignidad y sus capacidades.

Tener mayor capacidad e inteligencia para comprender la historia y el devenir de la civilización, así como más y nuevos recursos teóricos y conceptuales para analizar y tener soluciones para muchos de los problemas sociales y humanos no ha sido una garantía del valor del saber construido hasta ahora. Por el contrario, la sociedad actual está saturada por el discurso y por los hechos de muerte. Las guerras, la violencia en el hogar, las situaciones de agresión social, los asaltos, los robos, las violaciones a niñas y mujeres, el tráfico de personas, la esclavitud, los refugiados, los migrantes, los homicidios, los feminicidios, la tortura, la explotación sexual, el trabajo infantil, se han hecho más sofisticadas, más elaboradas culturalmente hablando, hemos buscado más caminos desde la ilegalidad y el sufrimiento humano, hasta llegar al punto de poder destruir toda forma de vida que tenemos en el planeta.

**Los seres humanos
mueren de hambre,
mueren por guerras
arbitrarias y por
argumentos sin sentido**

Tendríamos que explicar cómo unos cuantos hombres organizados en algunas compañías multinacionales, empresas y algunos gobiernos que también se han organizado bajo diversas estructuras y fines (como el Fondo Monetario Internacional, FMI; la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico, OCDE; la Organización Mundial de Comercio, OMC; el Banco Internacional de Desarrollo, BID; el Grupo de los 8; el Grupo de los 20; el Tratado de Libre Comercio en América del Norte, TLCAN) han podido, por decirlo así, dominar el mundo económico y financiero, y con ello controlar el comercio mundial, fraccionar el trabajo y construir una división mundial de la fuerza de trabajo y a la vez hacerlo una mercancía con bajos precios, a la vez que manipulan los precios de productos y servicios. Asimismo, esas organizaciones y personas dirigen la investigación científica y tecnológica a través de laboratorios y empresas privadas, con el fin impulsar el modelo actual de desarrollo, que ha provocado la destrucción de selvas, de bosques y la contaminación del aire, del agua, de ríos y mares, y que va dejando como saldo de un mal llamado progreso la extinción de 150 especies de plantas y animales cada año, y aumentar la fragilidad de los

ecosistemas naturales y acercándonos a fenómenos naturales nuevos, como el calentamiento global o el agujero de Ozono en la atmósfera terrestre, a costa de obtener la mayor ganancia posible o incrementar el poder político y económico.

Pero también tendríamos que contar a nuestro público renacentista cómo vivimos todos los días, cómo hemos configurado nuevos esquemas y estructuras familiares, nuevos arreglos a partir de los afectos y sentimiento humanos, tendremos que contar que hemos avanzado en tener más apertura a la diversidad sexual y tolerancia a la diferencia, pero que seguimos siendo racistas, que discriminamos todavía a indígenas, a seres humanos con color de piel oscura, amarilla, que atacamos a hombres y mujeres que son homosexuales, que tratamos a los niños y niñas como objetos. Pero tendríamos que decirles que hemos iniciado a mediados del siglo XX la construcción de la dignidad y la libertad humana anunciada con la Revolución Francesa, que vamos avanzado en la libertad y la igualdad, pero que el gran pendiente es el de la fraternidad. Los derechos humanos son la bandera de lucha de millones de seres humanos. Cabe decir que hay más de 7 mil millones de seres humanos, esto es casi diez y ocho veces más que los habitantes del planeta en el siglo XVI.

A los que nos oyeran les gustaría saber cómo nos divertimos, qué hacemos para descansar, qué leemos, cómo ocupamos el tiempo libre. Les relataríamos que hemos creado el cine y ahora todas las posibilidades de la animación y los efectos digitales, de luz y sonido, que hacemos torneos a escala mundial de diversos deportes, aunque el fútbol prevalece como el de mayor audiencia. Tendríamos que explicarles que los hijos se la pasan frente a un televisor o frente a una pantalla, entretenido,

Que casi no estamos en contacto con ríos, lagos, árboles, montañas y que conocemos a unos cuantos animales

viendo programas o series creados para ellos o participando con un videojuego; decirles también que una buena parte de los seres humanos vivimos en las ciudades, que casi no estamos en contacto con ríos, lagos, árboles, montañas y que conocemos a unos cuantos animales, que la mayoría de las personas conoce a la naturaleza a través de la televisión y algunos más en los zoológicos que hemos construido en algunas ciudades para ver en vivo a muchos de ellos. Tendríamos que decirles que se han expandido y se han creado nuevos fenómenos sociales, como el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas ilegales, que hay

un gran mercado en el consumo de pornografía, que hay redes que se dedican a la prostitución de menores, otros a la venta y tráfico de órganos humanos, que se comercian niños y niñas que se les trata como mercancía, que el narcotráfico y las mafias regulan un mundo en paralelo que explota lo prohibido y ocupa el nicho del mercado de las perversiones por nombrar de alguna manera lo que se vende, pareciera que todo tiene un precio, sin importar el costo social y humano.

Tendríamos que contar sobre nuestros sistemas políticos, sobre cómo nos gobernamos. Platicarles sobre los partidos políticos y sobre las instituciones del Estado Nación que hemos creado. Tendríamos que compartirles qué significa la democracia y cómo no hemos resuelto las diferencias desde el diálogo, desde las votaciones y los sistemas políticos que hemos inventado y de cómo la lucha por el poder sigue siendo un motivo para la vanidad, para la purga de los enemigos, para el

La sociedad actual está saturada por el discurso y por los hechos de muerte

engaño. Contarles sobre las dictaduras y los totalitarismos, narrarles sobre los anhelos de libertad y democracia, y por lo tanto de justicia e igualdad, asignaturas pendientes como sociedad humana.

Es seguro que el público que nos escuchara se preguntaría, ¿por qué hacen eso?, ¿cómo se acepta que el mundo se destruya en aras de unos conceptos que no son entendidos ni disfrutados por todos?, ¿por qué no usan todo lo que saben para resolver todos esos problemas?, ¿cómo es posible que exista un aparato como la televisión o esa maravilla que dicen que es el Internet y no lo usen para educar, para enseñar, para comunicar y para llegar a consensos?, ¿por qué algunos países ricos y un puñado de millonarios tienen todo y la inmensa mayoría de seres humanos no tiene nada?, ¿por qué teniendo la posibilidad de mejorar la calidad de vida de las personas se prefiere que mueran?, ¿qué se está esperando que suceda para que actúen?

O esa maravilla que dicen que es el Internet y no lo usen para educar, para enseñar, para comunicar y para llegar a consensos

Nos preguntarían ¿en qué creen las personas?, ¿cuál es la religión que profesan?, ¿por qué hay tantas religiones?, ¿qué motiva la existencia de las personas es esa sociedad que les hemos descrito?, ¿por qué muchos jóvenes, hombres y mujeres se quitan la vida?, ¿por qué se prefiere el cemento, el asfalto, el acero, el vidrio y el plástico a los paisajes naturales, a los árboles, a las selvas, a los ríos y cascadas?

Cuántas páginas podríamos y tendríamos que escribir para narrar todo lo somos como Sociedad del Tercer Milenio. Explicar lo que hace un individuo y lo que hacemos las personas en sociedad, contar sobre los diversos hábitos y costumbres, sobre lo que comemos y cómo lo producimos, sobre el tipo de ropa, el arreglo personal, la moda, los artículos de belleza. Les contaríamos lo que hemos inventado para nuestra comodidad: la estufa de gas, la plancha eléctrica, la licuadora, lavadoras, aspiradoras, cuchillos eléctricos, batidoras, tostadores, hornos de microondas, refrigeradores, cepillos de dientes eléctricos, secadora de pelo, además de la radio, la televisión, el teléfono, los celulares, las computadoras, las tabletas, las calculadoras de bolsillo, los relojes de pulsera, y podríamos explicarles los principios en los que se basan para su funcionamiento.

El tiempo que nos ha tocado vivir está lleno de un sinnúmero de eventos, de procesos, de historias personales y colectivas, de inventos e innovaciones, de problemas y de ideas. En términos muy generales y abstractos nuestra sociedad del siglo XXI es *compleja, múltiple, diversa, creativa y conflictiva*, es decir, profundamente humana, por ello es imposible describirla en un sólo plano narrativo y mucho más pretencioso pretender explicar los *porqués* de esta sociedad y sus saldos culturales y civilizatorios.

Esto nos lleva a reconocer la diversidad de miradas, la gran subjetividad que aportan los individuos y los grupos sociales, y las construcciones sociales particulares que cada cultura crea, las cuales son a su vez un rasgo distintivo de estos tiempos globales. Habrá que decir que el llamado desarrollo civilizatorio ha sido muy desigual, que no es homogéneo, que está caracterizado por la geopolítica y el supra orden económico impuesto por unas cuantas naciones. En este Tercer Milenio conviven sincrónicamente culturas que viven de la caza, la pesca, la recolección. Otras más viven de la ganadería

y la agricultura, otras más viven consumiendo la energía del petróleo, del carbón, del gas natural. Una franja social, que no es mayor a una quinta parte la población mundial, consume en exceso la madera, el agua potable, los alimentos, el acero, los plásticos y son los que usufructúan los avances de la tecnología en los campos de la salud, la recreación y el entretenimiento, las comunicaciones, en donde la expectativas sobre prolongar la esperanza de vida se acrecienta a través de los logros en la medicina molecular, la ingeniería genética, el trasplante de órganos, esa sociedades que disfrutan de altos niveles de consumo y de alguna manera de un nivel alto en su calidad de vida las hemos denominado como “*primer mundo*”, aunque entre los habitantes de ese mundo hay grandes mayorías que no tienen todos los beneficios y prebendas que son las banderas que se enarbolan para justificar el uso del poder económico, político y militar, para mantener este orden global.

**La prisa nos gana,
el pragmatismo nos
vence, nos aterra el
aburrimento y nos da
pánico la cultura del
esfuerzo, del trabajo**

Ikram Antaki, escribió el libro *Segundo Renacimiento: pensamiento y fin de siglo*, a principios de los años 90 del siglo pasado, libro que sintetizó de otra manera el saldo civilizatorio de las sociedad humana en especial de la occidental. De esa lectura se desprende la figura narrativa de contarle a una audiencia del Renacimiento lo que nos está pasando en estos tiempos que corren. Si bien ya han pasado más de 20 años de esa publicación, y que junto con la aparición del libro *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo* de Gilles Lipovetsky, que también se escribe en esas fechas, la vigencia de ambas miradas prevalece con fuerza y sentido.

Habrá que decir que lo que hemos hecho como sociedad es increíble, hemos cambiado nociones y categorías como lo son tiempo y el espacio. Hemos creado una cultura de lo inmediato, de lo útil, de lo divertido y de lo fácil. La prisa nos gana, el pragmatismo nos vence, nos aterra el aburrimento y nos da pánico la cultura del esfuerzo, del trabajo.

**que podamos impulsar
una nueva utopía
colectiva que rescate y
decante lo mejor de la
cultura humana**

El nuevo milenio se caracteriza por la soledad individual, por el individualismo, por el hedonismo, por la búsqueda y la obtención de la felicidad y el placer sin responsabilidad. Pero también se caracteriza por la solidaridad humana, por los proyectos y sueños colectivos, por la conciencia ecológica que está preñando a la cultura, por una mirada cósmica que alcanza a vislumbrar un nuevo horizonte social, por una reflexividad crítica que cuestiona lo que hacemos y los porqué de lo que somos capaces de hacer. Carl Sagan escribió: “la sociedad humana del futuro tendrá que ser profundamente ética, porque no se trata de saber si somos capaces de hacer tal o cual cosa, de lo que trata es de saber si lo debemos hacer”. Ahí está el horizonte como posibilidad de configurar un nuevo proyecto humano, que vuelva a poner al “hombre y a la mujer” como parte de la realidad y de la naturaleza, es decir, que podamos impulsar una nueva utopía colectiva que rescate y decante lo mejor de la cultura humana en su sentido más amplio, si es que queremos dar sentido a la fabulosa y aún inexplicable experiencia de existir.

REFERENCIAS ■

Antaki, Ikram (1992). *Segundo Renacimiento: pensamiento y fin de siglo*. México: Joaquín Mortiz.

Lipovesky, Gilles (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. 13ª. ed. Barcelona: Anagrama.

Pacheco, José Emilio (1980). *Fin de siglo y otros poemas*. México: Fondo de Cultura Económica, Col. Lecturas Mexicanas, núm. 44.

Sagan, Carl (1980). *Cosmos*. Barcelona: Planeta.